

EL JEFE
DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE
TOLEDO



Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Mi querido amigo: mucho siento que mis estúpidas ocupaciones pedagógicas me priven del gusto de asistir al beneficio y se lo aviso a usted para que disponga de esa butaca, cuyo ofrecimiento agradezco a usted en el alma.

Le supongo a usted tirando líneas ya para el discurso de la Academia. Si, por casualidad, necesitara usted, para ello, molestarse en leer o ver bibliográficas, no olvide a esta humilde hija, que tiene obligación de leerlas y resolverlas, y cuyo mayor placer sería servir a usted de algo, poco ó mucho.

Por aquí, no hay novedad sensible. Ahora, veo casi todos los días al egregio Don Toué, (en el mundo, el beneficiado Don Venustas Estéban y Díaz, capellán de las Agustinas de Santa Úrsula) que va a la Biblioteca, con el candido designio de informarse al

porvenir de la Cronología de los reyes y
amires árabes de la península. El bendito
señor se para dos horas mano á mano con
Cairi y Coude, sin mover pestaña ni ceja, y
sin hacer al salir ni al entrar más ruido del
que haría una morca correteando sobre una mesa.
Por supuesto, que ni él sospecha la existencia
de Angel Guerra y de usted, ni siquiera tiene
la menor idea de que en el mundo existen co-
velas y noveladores.

Espero que caerá usted por acá ha-
cia los días de Semana Santa. Para entonces
espero que venga Cuba también. No deje us-
ted de avisarme. Quisiera que viese usted el
castillo de Guadalupe, y alguna otra cosa, si
algo le pa' pedada á usted por ver, que no
lo creo.

Mientras tanto, ya que no pue-
da darle á usted pasado mañana un apre-
ton de manos, se lo envía por escrito su más
entusiasta amigo y admirador,

Paco Navarro
& Sedena

20-2-74